

LIBROS

## La espera ha merecido la pena

**José Gómez Caffarena**  
-El Enigma y el Misterio  
*Una filosofía de la religión*  
Trotta, Madrid 2007

**Antonio García Santesmases.** Profesor de Filosofía en la UNED.

Somos muchos los que llevábamos años esperando esta obra de José Gómez Caffarena. Somos muchos los que estudiamos sus libros de Metafísica de los años sesenta y principio de los setenta, los que conocíamos su producción teológica, los que éramos conscientes de su gran profundidad al analizar el pensamiento de Kant y, a pesar de todo, no estábamos satisfechos, nos faltaba algo, queríamos que su obra intelectual concluyera con la aparición de su Filosofía de la Religión. Debo decir que durante mucho tiempo pensé que esta obra no llegaría a aparecer en vida de Caffarena.

Durante muchos años Caffarena se ha dedicado a labores de organización y de difusión del pensamiento cristiano, siempre en diálogo con el ateísmo, con el agnosticismo, con las distintas formas de racionalidad y con las otras religiones. Esa dedicación organizativa tan meritoria en el inolvidable "*Instituto Fe y Secularidad*" iba marcando su vida y su quehacer teórico. Sólo en una nota del libro aparece este tema. Dice Caffarena: "En relación a esto no puedo dejar de mencionar algo más personal. *Fe y Secularidad* es el nombre del instituto de investigación y diálogo que en 1967, por orden del general Pedro Arrupe, fundó la Compañía de Jesús española para llevar a cabo la misión especial sobre el ateísmo confiada en 1965 por Pablo VI a los jesuitas. La elección del título... ponía por delante el intento de comprender y la búsqueda de diálogo" (p. 187).

Y así fue. Horas y horas de escuchar y de intentar comprender. Los jesuitas españoles tendrán un día que explicar cómo permitieron la desaparición de un centro de investigación como *Fe y Secularidad*. Llegó la hora del final de este centro de investigación y también llegó la hora de la jubilación de Caffarena. Todos esperábamos que apareciera la *Filosofía de la Religión* prometida, pero parecía como si el autor, recuperado el silencio, alejado de las tareas organizativas, estuviera dispuesto a corregir una y otra vez la obra y no quisiera dar por finalizado nunca el trabajo. Algo de esto dice en el epílogo cuando

habla de cómo iba demorando una y otra vez el final aunque los capítulos centrales ya estaban concluidos.

Al final la obra ha aparecido. Es una obra en la que el mejor Caffarena vuelve a discutir con Hume, con Kant y con Hegel o –por decirlo con un lenguaje que ha utilizado durante años– con la mentalidad empirista, con la filosofía humanista y con la filosofía idealista. Caffarena vuelve a plantear los grandes temas de su metafísica dando respuesta al problema que siempre le ha preocupado: ¿qué sistema metafísico debemos postular si queremos hacer plausible la fe cristiana?

Filósofo y cristiano, Caffarena nunca ha querido renunciar a ninguna de las dos dimensiones. Nunca ha aceptado una posición puramente empirista de rechazo de toda racionalidad más allá del conocimiento científico; ni tampoco un planteamiento fideísta que considere que la fe cristiana sólo tiene sentido desde dentro de las convicciones religiosas, como un lenguaje auto-suficiente que no requiere de ninguna mediación racional.

Para Caffarena la verdad científica no agota todas las formas de verdad ni puede responder a las preguntas por el sentido. No es ésta una postura frecuente en nuestros días; se ha producido tal fragmentación en los conocimientos que muchos afirman que las convicciones religiosas deben subsistir sin ninguna confrontación con la razón. No es ésta la posición de Caffarena. Para nuestro autor “sólo el que es capaz de dar a la ciencia lo que es de la ciencia podrá dar al misterio lo que es del misterio”.

Esta postura contrasta con el empirismo agnóstico imperante en nuestra cultura. Enrique Tierno Galván resumía muy bien esta perspectiva en su penetrante ensayo sobre el agnosticismo. Para Tierno no hay posibilidad de trascender lo que hay. El ser humano está instalado en la finitud y no puede aspirar a conocer los últimos designios. La ciencia irá desvelando paulatinamente las claves del universo. No existen enigmas indescifrables.

Muy diferente es la postura de Caffarena. No cabe pensar la realidad del universo sin apelar a un misterio que nos sobrepasa. Un misterio que, a diferencia del deísmo, no

nos deja en la pura oscuridad sino que tiene una clave de gratuidad amorosa que nos envuelve y nos supera.

No ha sido nunca Caffarena hombre científico a lo Russell o a lo Tierno, pero tampoco hombre agónico a lo Unamuno. Esa realidad envolvente de un absoluto amoroso choca con el mal en el mundo y con la realidad del sinsentido, pero es superada por un planteamiento global donde ese mal es trascendido, encajado, canalizado a través de una providencia que vela por el destino del mundo y ofrece un plan de salvación.

Es aquí donde es más difícil seguir a Caffarena, pero hay que decir en su honor que esta tesis no la plantea desde un existencialismo agónico que hoy nos costaría compartir. Su planteamiento es metafísico. Afirmar un absoluto amoroso es cargar con la dificultad de hacer compatible una afirmación tan plena con una realidad tan deficiente. Pero aceptar sin más la inexistencia de ese Absoluto plantea a Caffarena una aceptación resignada de un mundo en última instancia absurdo, un mundo que no responde a las auténticas expectativas del ser humano. El hombre busca un sentido a la vida que responda a las preguntas acerca del origen, del final, de la marcha de la historia; quiere una respuesta positiva a sus interrogantes y no se conforma con quedar en la pura incertidumbre o en la negación fáctica de toda trascendencia.

No cabe duda que este planteamiento de Caffarena tiene algunas consecuencias para la filosofía actual. El autor no reduce la filosofía a la razón moral. Para Caffarena el primado de la razón práctica no significa la exclusividad de la razón práctica. Tampoco está dispuesto a aceptar una absoluta disociación entre ciencia y religión. Para él sólo el que es capaz de dar a la ciencia lo que es de la ciencia será capaz de dar al misterio lo que es del misterio. Pocos autores son capaces de un conocimiento tan complejo de las ciencias de la naturaleza como el que aparece en esta obra. Esta dimensión metafísica es hoy inusual en nuestro panorama filosófico acostumbrado a un ejercicio puramente filológico sin atreverse a arriesgar ninguna hipótesis metafísica.

También es sorprendente ese planteamiento porque este forcejeo entre ciencia y

religión, este tender puentes entre ambas disciplinas, no es hoy frecuente en un mundo donde a la incultura científica de filósofos y teólogos se une las demandas de una religión a la carta por parte de muchos de los que consumen productos religiosos.

Caffarena, vinculado a una tradición religiosa concreta como es la cristiana, es consciente de la necesidad de depurar el lenguaje religioso a la luz de los conocimientos de las ciencias de la religión, pero no se queda en la labor del buen exegeta. Quiere algo más. Quiere hacer plausible racionalmente los enunciados religiosos. No sólo quiere ser riguroso en la interpretación de los textos religiosos sino que quiere confrontar los hallazgos obtenidos con los conocimientos científicos. De ahí su defensa de una filosofía que aparezca como instancia mediadora entre la ciencia y la religión.

Es quizás éste el motivo por el cual el pensamiento de Caffarena ha logrado sobrevivir a los tiempos. Al situar el debate en esta tensión entre la racionalidad positivista del hombre científico que ofrece certidumbre y las demandas existenciales del hombre religioso que claman por un sentido, su perspectiva no ha sido arrumbada por el tiempo. Quizás por no haber estado nunca preso de un planteamiento hegeliano-marxista que afirmaba la posibilidad de heredar la religión desde planteamientos emancipatorios no ha sufrido el vacío provocado por la desaparición de los grandes relatos ideológicos.

Su filosofía no ha sido arrumbada por el tiempo, pero sí tiene que encontrar un hueco en un momento donde su esfuerzo por no olvidar la necesidad de dialogar con la razón, por pasar por la ilustración, por atreverse a asumir la mayoría de edad; es un esfuerzo que no es hoy hegemónico dentro de la cultura católica ni es visto con interés por muchos representantes de la cultura liberal. Quizás hoy en el occidente tardocapitalista son pocos los que estén dispuestos a vivir este forcejeo entre la ciencia y la religión, pero aún así existe una minoría significativa que comparte este propósito; el problema se complica más si pensamos en aquellos lugares donde no se ha difundido la cultura ilustrada. ¿Qué religión puede sobrevivir en ese contexto? ¿Estamos abocados a tener que optar entre la ignorancia

religiosa del occidente avanzado y el fundamentalismo islámico?

Para contestar a esta pregunta puede servirnos esta gran obra de Caffarena. Conviene señalar para empezar que el autor insiste una y otra vez en la ambigüedad que subyace en el retorno de muchos fenómenos religiosos. Caffarena nunca olvida los planteamientos de la sociología de la religión. Personalmente debo decir que he disfrutado viendo cómo el autor volvía una y otra vez a los clásicos de la teoría sociológica para hacerse cargo de las preguntas acerca de la evolución en la historia de la humanidad y de su posible futuro.

El Caffarena metafísico se encontró a mitad de los años sesenta llamado a hacerse cargo de los problemas del ateísmo, de las raíces culturales de la increencia. Fueron los años en los que se creó, como decíamos anteriormente, el instituto *Fe y Secularidad*. Los fundadores del instituto decidieron fomentar un enfoque del hecho religioso que permitiera interpretar las distintas variedades del mismo aprovechando las teorías de la sociología clásica y de las nuevas interpretaciones de los años sesenta (Berger y Luckman, H.Cox). Este enfoque era muy productivo a la hora de aportar datos empíricos desde las ciencias humanas y permitía al filósofo buscar las claves interpretativas que permitían ir a lo nuclear y no perderse en la montaña incalculable de informaciones que aportaban los distintos estudios sociológicos.

El esfuerzo de Caffarena en esta obra completa los diagnósticos de las ciencias sociales con la mirada que aporta la historia de las religiones sin perder nunca de vista la pregunta esencial: ¿cuál es el núcleo de la religión?

La religión aparece como algo vinculado a la finitud, a la limitación del ser humano, a la expectativa de salvación, a la necesidad de consuelo. Pero no aparece sólo como el "*gemido de la criatura oprimida*" sino como "*el corazón de un mundo sin corazón*"; no sólo como resignación, como claudicación ante una realidad que no se llega a comprender y ante la que uno acaba rindiéndose. Aparece también como rebeldía, como protesta, como resistencia, como llamada a algo grande, que desborda la propia finitud.

Esta perspectiva es la que le hace pensar a Caffarena que, por más que se haya producido un progreso científico-técnico, por más que se haya autonomizado el mundo político y secularizado la sociedad, siempre quedará un anhelo de insatisfacción, de malestar, que sólo puede ser llenado por las religiones. No por la moral. Cabe pensar en un trasfondo religioso debajo de las actitudes morales, incluso de las que se fundamentan sin religión, pero ello no agota lo nuclear de la religión.

Esta perspectiva de subrayar la especificidad de la religión es la que le hace volver a la hipótesis de Bergson acerca de las dos fuentes de la moral y de la religión. Ante el fenómeno de la globalización es claro que hay una llamada a buscar unas raíces propias que asocian a la religión con formas de identidad. En ocasiones estas formas de identidad tienden a la exclusión, al fanatismo y a la violencia; otras constituyen soportes de sentido que permiten arraigar los recuerdos y los proyectos de futuro más allá de la civilización científico-técnica y del pensamiento único. No todo es identidades asesinas ni fanatismo violento. Pero más allá de la moral cerrada cabe argüir a favor de una moral abierta, que supera las fronteras, que llama a la fraternidad transcultural. Caffarena apuesta por esta segunda opción, la de una religión dinámica, abierta a la universalidad, a un fondo que estaría más allá de las religiones. A una convergencia entre las religiones que supere la dicotomía entre el capitalismo depredador y la tribu etnicista.

Estamos ante una obra que admite muchas lecturas. A mí me ha interesado especialmente volver al enfoque sociológico porque me ha recordado muchos de los debates de aquellos años y me ha permitido revivir los *Foros sobre el hecho religioso*. Eran tiempos en los que, preocupados por aquellas polémicas apasionantes, éramos jóvenes y callábamos a la espera de observar cómo Andrés Tornos o Alfonso Álvarez Bolado comentaban las ponencias de

Caffarena o esperaban la interpretación que éste hacía de sus textos. Asistíamos al espectáculo de ver a los grandes maestros debatir y debatir sobre temas que vuelven a aparecer en esta obra.

Cada uno es fruto de sus obsesiones y por ello, aunque a mí me ha interesado más este enfoque por ver la definición nuclear de religión más allá de la barahúnda de informaciones, otros lectores profundizarán con provecho en otras dimensiones que aparecen en la obra. Podrán volver a descubrir al Caffarena gran lector de los clásicos de la filosofía y a percibir al gran metafísico que no se queda en pura filología, que tiene su propia respuesta y la argumenta convincentemente.

Son pues muchos los enfoques que aparecen en esta obra realmente ciclópea.

Obra de la que diré para terminar que se encuentra a medio camino entre la Filosofía y la convicción religiosa. Dice Caffarena que para muchos creyentes su obra puede ser demasiado sobria, puede generar una cierta frustración, al apelar únicamente al Misterio, sin nombrar directamente a Dios. Arguye el autor que quizás sea mejor así porque de Dios hemos hablado demasiado y no hemos sido capaces de respetar su misterio.

La ventaja de esta sobriedad estriba en que su postura se acerca más a la de tantos científicos y pensadores que, hastiados de una moralización excesiva de la religión y hartos de apologéticas triunfalistas, habían perdido hasta el gusto por la pregunta. Habían perdido hasta el hábito de plantearse el interrogante acerca de por qué perviven las religiones, a qué necesidades humanas atienden, por qué la razón ilustrada no ha sido capaz de llenar ese vacío. ¿Será cierto que el hombre que no se plantea estos interrogantes es un hombre liso?

Para todo el que se haga estas preguntas la obra de Caffarena, se esté o no de acuerdo con su respuesta, es una incitación a pensar. Por ello quiero concluir diciéndole al viejo maestro que la espera ha merecido la pena.

## Un espacio público habitable para todos

**Rafael Díaz Salazar**

–*Democracia laica y religión pública*

Editorial Taurus. Madrid 2007

–*España Laica*

Espasa Calpe. Madrid 2008

**José Alonso Morales.** Profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

“*Quede al menos este libro como expresión de una tercera España laica que intenta construir un espacio público habitable para todas las culturas e instituciones*”. Así termina su autor el segundo de los libros que reseñamos. El objetivo que se propone en ellos está enmarcado en la producción que relacionada con la sociología de la religión nos ha ido ofreciendo el autor en los últimos años, a partir de la observación de lo que va aconteciendo en la sociedad española. En ellos nos encontramos con su finura de buen sociólogo que sabe tomar el pulso, elaborar un diagnóstico y sugerir propuestas para el momento y el futuro. Son dos aportaciones que siguen una a la otra no sólo en la cronología editorial sino también en la temática. Aunque cada una de ellas tiene entidad en sí misma sugiero leer los libros por orden ya que el primero puede ser el marco teórico de donde parte el segundo.

El libro *Democracia laica y religión pública* comienza situándose en el contexto actual en que ha vuelto a la palestra el hecho religioso presentándose como un fenómeno público con influencia social cultural y política. Se ha desmentido el diagnóstico de la muerte de Dios y un mundo tecnificado y global, situado en políticas democráticas, se nos presenta poblado de religiones con protagonismos imparables.

Ante este panorama, ninguno de los analistas sociales puede permanecer al margen sin investigar y detectar cuál es y cuál podrá ser en el futuro el papel de las religiones, teniendo en cuenta sus diferentes posturas, planteamientos y radicalizaciones por extremos contrapuestos. Esto es un hecho que está a la vista y no tiene necesi-

dad de demostración. Sólo se demanda posturas ante él.

Con las herramientas que le ofrecen algunos pensadores intenta hacer un minucioso estudio de este fenómeno y desde la luz que va recogiendo, nos enfoca las situaciones de nuestras democracias europeas y el marco español. De mano especialmente de autores como Max Weber, Durkheim, Marx y M. Gauchet va ofreciendo un diagnóstico del momento y la utilización que del potencial religioso se hace en la construcción social. Se evidencia en este mismo capítulo el conocimiento que tiene de las aportaciones de las religiones y las posturas y declaraciones doctrinales ante ese mismo problema en los sectores católicos.

En el segundo capítulo se profundiza la relación entre derecho, ética, política y las pretensiones de verdad en unas sociedades pluralistas post-industriales. Analiza cómo se han de articular en nuestras democracias estas distintas instancias para, desde un criterio razonable, construir el bien común de todos los ciudadanos. En esta tarea le sirven de soporte las reflexiones de Rawls y Habermas y expone las teorías de ambos en su contexto más amplio, incluyendo sus últimas aportaciones sobre estos temas.

Como modelos y exponente de dos “posturas tipo” bajo las que se acogen concreciones variadas, nos presenta el debate entre Ratzinger y Habermas, contextualizados los dos en sus teorías expresadas en otros momentos, incluso al margen de esa confrontación concreta. Esto permite al lector acercarse al pensamiento de los dos autores para llegar a una mejor comprensión de sus discrepancias y coincidencias. Esta aportación es muy iluminadora para poder com-

prender posturas doctrinales generalizadas en sectores de la iglesia católica y en concreto en nuestra sociedad española.

Como conclusiones nos plantea el capítulo cuarto, donde anuncia ya el segundo libro y sirve de puente para su posterior lectura. Se ofrece una propuesta nueva y distinta de cara a la presencia pública de las religiones en el mundo con la alternativa que ofrece en el título del libro: la dimensión pública de la religión dentro de una democracia laica y plural. Se afirma la religión y en concreto la iglesia católica como un elemento de transformación social para conseguir el bien común de todos los ciudadanos teniendo en cuenta que esas mismas religiones gozan de elementos de vivencia interior y moral de máximos que ayudan a dinamizar las alternativas y les capacita para ser fuerza profética y transformadora en la realidad plural sin imposiciones.

La lectura de este libro puede dotar de claves para interpretar la situación actual y de elementos muy valiosos para situarse en una sociedad que amplía sus espacios plurales progresivamente.

La estructura del segundo libro –“España Laica”– tiene un recio hilo conductor. Se articula al estilo de las tesis de argumentación escolástica; comienza definiendo y contextualizando los mismos temas del debate. En el primer capítulo se plantea una descripción de lo que son los laicismos partiendo de las experiencias históricas europeas y especialmente la francesa y la italiana. Este acercamiento conceptual capacita para determinar bien los estilos y clases de laicidad que se han de tener en cuenta para hacer un diagnóstico y poder ofrecer posteriormente respuestas apropiadas. Las experiencias europeas al mismo tiempo que algunas de la misma historia americana ayudan a situar este fenómeno que en nuestra realidad española está causando situaciones conflictivas precisamente por venir de raíces distintas.

En el segundo capítulo se entra en una descripción detallada y ponderada de la panorámica del laicismo en España. Siguiendo el símil de la argumentación escolástica se entra en las diversas posturas y posiciones situadas en nuestra realidad. Nos encontramos con un análisis detallado de grupos, colectivos y corrientes de diferente signo en el tema de la laicidad con sus

variados enfoques tanto radicales como moderados. Completa con un análisis concreto de la postura de los partidos, especialmente el que en este momento está en el gobierno, enfatizando aquellas orientaciones que se sitúan en la confrontación: la laicidad excluyente y la laicidad inclusiva ya que es desde este hilo desde donde tira para unas posibles alternativas.

En el tercer capítulo se ofrece una alternativa para un mundo plural situado en las sociedades democráticas en un mundo globalizado concretado especialmente en el caso español. Hacer una oferta de lo que el autor llama “alianza de culturas” para lo que se extiende en prolegómenos necesarios para que sea posible este proyecto, actitudes tanto personales como colectivas y tareas a desarrollar desde los variados agentes sociales. En la descripción de todos estos elementos se detiene especialmente en profundizar el papel de las religiones y el de los católicos en el panorama español. Sus análisis gozan de gran objetividad intentando tomar distancia crítica frente a posturas extremas y recogiendo lo que cada aportación contiene de positivo para poder tejer la red de una sociedad de diálogo. Son muchos los elementos en los que la aportación del autor se concreta hasta enumerar detalladamente diez objetivos para conseguir ese tejido de diálogo y construcción colectiva que se sitúan desde elementos relacionados con la educación y la formación moral hasta realizaciones sociales como es el de “pobreza 0”.

Es de notar y valorar la profusión de textos, citas y referencias históricas como de testimonios de personas con que argumenta e ilustra toda su aportación a lo largo de los dos libros.

Las últimas aportaciones que nos viene ofreciendo el autor son testimonio de un investigador creativo que está “pensando” sobre el panorama actual y “soñando” en proyectos que no nos estancuen en diagnósticos apocalípticos y catastrofistas. Por todo ello estos dos recientes libros son de incalculable oportunidad histórica por lo que se hacen de lectura obligada para todos aquellos, que desde visiones distintas del momento, les interese la construcción del bien común, el diseño de una convivencia en paz y armonía en nuestra realidad actual.

## De la ética mínima a la razón cordial

**Adela Cortina**

*—Ética de la razón cordial*

*Educación en la ciudadanía en el siglo XXI*

Premio Internacional de ensayo Jovellanos, 2007

Ediciones Nobel, Oviedo 2007

**Francisco Javier Bermejo Escobar**

Director del Colegio M. Loyola. Profesor de Ética de la Universidad Pontificia de Comillas

El libro de la profesora Adela Cortina que vamos presentar, supone una nueva etapa en su trayectoria intelectual en la que se hace eco y pretende incorporar las aportaciones positivas y las críticas constructivas que, quienes pertenecen a su misma corriente de pensamiento, han venido recibiendo en estos últimos años. En cierto modo se podría decir, sin pretender ser excesivamente rigurosos en la expresión, que la discípula de la escuela kantiana ha querido ponerse a la escucha de algunas contribuciones procedentes de un estilo filosófico más cercano al pensamiento aristotélico. Tal vez la referencia que ella misma recoge del recordado profesor Aranguren pueda servir de ejemplo: el carácter, la felicidad, el talante, son aspectos un tanto descuidados en la obra anterior de nuestra autora, tal vez excesivamente centrada en los aspectos intersubjetivos.

En este sentido, su propósito es repensar su planteamiento ético, a cuyos rasgos fundamentales no renuncia en absoluto, prestando una mayor atención, a modo de presupuestos y de complementos necesarios, a determinadas dimensiones que posiblemente no han ocupado el lugar que les correspondían en el pensamiento de la escuela ética a la que nos estamos refiriendo y una de cuyas representantes más conocida es la autora de este libro. En su nuevo enfoque los valores, los sentimientos, las virtudes, van a jugar un papel de mayor entidad y, junto a ello, una cierta revisión crítica que le lleva a preguntarse si los argumentos racionales no han jugado hasta el momento un rol excesivamente preponderante en el

conjunto de su trabajo filosófico. Todo ello le lleva a establecer un puente que vaya desde la razón procedimental hasta un tipo de razón más abarcante que, sin abandonar lo anterior, lo integre en una nueva síntesis que reúna los elementos anteriores y aquellos que no han sido suficientemente tenidos en cuenta hasta el momento y dando lugar a lo que denomina con una fórmula feliz: ética de la razón cordial.

Para desarrollar su planteamiento hace uso de una fábula de Wells que ya había utilizado en un libro anterior, para reflexionar desde ahí sobre las motivaciones éticas de los seres humanos. Debajo de ese interrogante hay una preocupación por el abismo existente entre las ideas y creencias, aunque en un sentido diferente a la distinción que propone Ortega en su conocido libro sobre este asunto. La pregunta, sencillamente planteada, es la siguiente: ¿por qué hay tanto trecho entre dicho y hecho?

Para indagar al respecto, la profesora Cortina nos invita a dar un largo rodeo por algunos de los hitos fundamentales de la historia de la Ética. Sirviéndose de cinco escenarios o modelos, se pregunta por el modo en que los representantes de las distintas escuelas de filosofía moral intentarían modificar la conducta de los habitantes de la isla del doctor Moreau y convencerles de la necesidad de actuar de un modo correcto. Los escenarios van desde un utilitarismo más o menos amable (conocemos las diferencias entre el pensamiento de Maquiavelo o Hobbes con el de Hume y, por supuesto, de Stuart Mill), hasta un kantismo de primera generación cuyo representante central es

Kant y sus actuales seguidores, entre los más conocidos, Habermas y Apel, pasando por la teoría de los valores, que también cuenta con diferentes variaciones sobre un mismo tema. Abierta a las aportaciones de las referidas escuelas, pero sin pretender ningún tipo de síntesis simplificadora, propone un último escenario con su actual propuesta, en cuyo núcleo se encuentra lo que denomina el reconocimiento cordial como fuente de obligación ética, un concepto que será profundizado en los capítulos finales del libro, una vez desarrolladas las propuestas de los cinco modelos anteriores.

Este desarrollo supone una breve pero clara presentación de dichos modelos, en los que se ponen de manifiesto, tanto aquellos aspectos que se consideran integrables en la propuesta de nuestra autora, como aquellas limitaciones con las que, según ella, se topan dichas teorías. Es un recorrido seguramente clarificador para aquellos lectores menos familiarizados con la historia de la ética y que les sonará a 'más de lo mismo' a quienes estén acostumbrados a este tipo de lecturas. Seguramente los segundos optarán por una lectura en diagonal de la parte central del libro para centrarse en lo más novedoso del mismo (si en filosofía es posible hablar todavía en estos términos), que lo encontramos en la parte final. Aquí se detiene en su propuesta positiva que puede quedar resumida en la siguiente frase de la autora: "La razón íntegra es razón cordial, porque conocemos la verdad y la justicia no sólo por la argumentación, sino también por el corazón". Esta propuesta lleva aparejada una serie de principios que son expuestos en el penúltimo capítulo, para dejar para la recta final la insistencia en la necesidad de educar en estos criterios con el fin de que surjan "personas con corazón, con un profundo sentido de la justicia y un profundo sentido de la gratuidad."

¿Qué decir de esta nueva propuesta de la pensadora valenciana? En primer lugar habría que darle una cordial bienvenida (nunca mejor dicho) al redescubrimiento y la revalorización que hace en su obra de conceptos morales relativamente descuidados en su obra anterior, pero que son centrales en la historia de la disciplina. Efectivamente aspectos como el carácter, las virtudes, los

sentimientos o los valores deben tener un puesto central en cualquier propuesta de reflexión ética. Al mismo tiempo resulta muy acertada a nuestro entender la perspectiva en la que se centra al preocuparse fundamentalmente por la motivación moral y, en concreto, por el abismo existente entre nuestras declaraciones y nuestras realizaciones.

Respecto al modo de presentación de los distintos modelos, me parece que sería interesante destacar una objeción que entiendo se refiere a la línea de flotación de su propia propuesta. Me da la impresión que coloca cada modelo uno junto a otro, como si se pudiera elegir entre ellos, los analiza y valora, recoge lo más interesante de cada uno, criticando aquello con lo que no está de acuerdo, para finalmente ofrecer su propia aportación. Sin embargo, a mi entender, habría que plantearlo más evolutivamente, de un modo similar a las propuestas de autores de modelos psicológicos y morales como Maslow, Piaget o Kolberg.

En este sentido y refiriéndome en concreto al primer modelo cuando hace alusión al interés del más fuerte, me parece evidente que aunque resulta insuficiente la evolución moral existente entre este interés y el egoísmo inteligente, se trata de un paso necesario y que no hay por qué dejar abandonado, aunque luego se siga transitando hacia etapas superiores en la evolución moral. El interés propio y las consecuencias colaterales deseables en aras de la construcción común, es algo siempre útil a pesar de sus carencias, especialmente para ciertos aspectos y esferas de las relaciones humanas en las que resulta ser el único modo de superar el puro egoísmo que da lugar a las relaciones de liquidación de la alteridad (aun sabiendo que siempre habrá individuos absolutamente cerrados a cualquier motivación moral y que no podrán ser convencidos, sino únicamente obligados, generalmente por la fuerza de la ley, en caso de que sea posible). Por tanto, mientras avanzamos hacia cotas superiores y para aquellas zonas de las relaciones sociales en las que parece difícil o indeseable avanzar más, valga como mal menor las expresiones de un egoísmo inteligente muy útil siempre, a pesar de sus innegables insuficiencias. Es verdad que no basta con la coo-

peración nacida del propio interés, ni que la imagen del hombre que ofrecen los representantes de esta escuela es completa, pero no puede ser desechada directamente, al menos como primer recurso de motivación moral. Si es posible ir más allá mejor, pero como paso previo no deja de ser necesario. No debemos olvidar que a veces lo mejor es enemigo de lo bueno.

Respecto a los siguientes escenarios, como decía, entiendo que recordar la relevancia de los sentimientos y los valores morales para cualquier propuesta ética integradora, más aún si se denomina ética cordial, es absolutamente imprescindible. No cabe duda de que tiene razón la autora en recordar las carencias de los modelos morales basados únicamente en estos aspectos y en señalar la importancia de quedar integrados en un modelo superior, pero con ello se pone de manifiesto al mismo tiempo la importancia de los mismos.

Por otra parte su valoración de la propuesta kantiana (con sus luces y sombras) es bien conocida así como su condición de continuadora de esa tradición en compañía de autores tan reputados como Habermas y Apel. En esta misma línea quiere hacer su propuesta desde una detenida reflexión sobre los aspectos que conviene mantener y aquellos que merece la pena complementar desde una perspectiva que tenga en cuenta la aportación de otros planteamientos.

En cualquier caso, en mi opinión, una propuesta ética que no quiera caer en el idealismo, un peligro nada desdeñable para los cultivadores de esta disciplina, deber rendir un primer tributo a aquellos planteamiento basados en el cálculo y la prudencia y que buscan superar los estrechos límites del autointerés y de la persecución del poder absoluto, para articular proyectos que acaben beneficiando a todos. Este tipo de planteamientos ayudan a garantizar la superación del miedo mutuo y la supervivencia de la colectividad como requisitos exigibles como condiciones previas para seguir avanzando en la evolución moral. Sin ello es difícil que el propio interés no sea el único que informe nuestros mecanismos de motivación moral.

A partir de ahí es posible ir recorriendo el camino que lleva hacia la llamada ética cordial y para educar en ello, tienen importancia mayor o menor según los casos, los distintos aspectos en los que se insiste aquí: por supuesto las técnicas argumentativas, pero también la narraciones presentes de las grandes tradiciones morales y las virtudes de los referentes éticos y la formación de los sentimientos y los valores morales. En la síntesis final irá variando la insistencia en cada uno de estos aspectos, pero todos ellos pueden contribuir en la construcción de un modelo que, aun insistiendo en el componente racional, no descuide ni la justicia ni la gratuidad.

Ahora bien, sin olvidarnos de que ninguno de estos objetivos, que podríamos llamar postconvencionales, serán normalmente perseguidos por individuos que no tengan garantizados los bienes básicos que sólo son posibles en una sociedad bien ordenada, gracias, en principio, al interés por el bien común que favorezcan en último término nuestro propio interés. Es cierto que no sólo actuamos pensando en nosotros mismos y menos a corto plazo, ni somos únicamente competidores en la lucha por el poder, el lucro y la gloria, insensibles a todo lo que nos rodea (también apreciamos gratuitamente lo valioso y lo digno, nos duele el sufrimiento ajeno, nos indigna la injusticia, y por ello llegamos a renunciar a nuestro interés personal e incluso exponer la vida sin obtener nada a cambio), pero como tampoco somos justos y compasivos, ni todos ni siempre, conviene articular un tipo de planteamiento ético lo más realista posible que incorpore en su justa medida la racionalidad estratégica así como las demás enriquecedoras contribuciones que las distintas escuelas puedan aportar al modelo de razón cordial que se propone en este libro. Seguramente hasta llegar a ello tanto individual como colectivamente es necesario superar muchas etapas, pero merece la pena recorrer ese camino. No cabe duda que el trabajo de Adela Cortina es una útil guía en la buena dirección gracias al mantenimiento de las contribuciones características de su pensamiento a los largo de estos años y a la incorporación de nuevas perspectivas que sin lugar a dudas lo enriquecen.

## La cuestión religiosa en el cine actual

**Pedro Sánchez Rodríguez**

–*La cuestión religiosa en el cine contemporáneo*

Editorial PPC, Madrid 2007

**Luis Sánchez Noriega**

Profesor de Historia del Cine en la Universidad Complutense. Madrid

Si no me equivoco, estamos ante el primer libro publicado en nuestro país y escrito por un autor español que aborda con rigor académico, aunque sea parcialmente, una de las perspectivas posibles de cine religioso. Sobre cine y religión hay perspectivas clásicas un tanto obsoletas que abundan en el cine religioso estricto (léase cine confesional y, muy frecuentemente, cine clerical), catálogos y recopilaciones de películas (Villapalos y San Miguel, Mar Rodríguez, Gil de Muro) que se limitan a señalar los títulos representativos de temáticas próximas a la religión y, por último, un par de breves pero enjundiosos ensayos de Pedro Rodríguez Panizo (*Hacia una teología del cine*, Sal Terrae/Fe y Secularizad, 2001) y Xavier Melloni (*El cinema i la metamorfosi dels grans relats*, Cristianisme i Justícia, Barcelona, 2004). Por tanto, el trabajo del profesor Sánchez Rodríguez –parte de una tesis doctoral defendida en la facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma– ofrece, de entrada, un más que estimable interés.

Más que tratar del cine que habla de Dios, trata sobre películas que plantean la muerte y el más allá desde una problematización filosófica o religiosa. Por tanto, el libro no aborda todo el cine que se pregunta sobre Dios y tampoco se reduce al que indaga en la vida ultraterrena desde una perspectiva católica. Y, lo que es decisivo para el firmante de esta reseña, no trata sobre los valores del Evangelio y el compromiso cristiano presentes en el cine actual. Es justo señalar estos límites para situarse debidamente ante este ensayo.

El autor maneja un acertado *corpus* de películas, es decir, tiene en cuenta para su reflexión las obras que hay que tener en

cuenta. Aunque la estructura del libro exigiría, a mi juicio, una mayor simplificación por la vía de agrupar epígrafes y hasta capítulos, las cuestiones esenciales que el título promete quedan suficientemente abordadas. El presupuesto teológico es siempre dominante, por ello el análisis propiamente dicho de las películas es somero y no se detiene particularmente en títulos concretos, aunque en algún caso (*La pasión de Cristo* de Mel Gibson) haya cierta extensión.

La lectura del libro invita a los visionados correspondientes y las conclusiones de la lectura no serán muy distintas de los que un visionado atento produce de forma singular en cada espectador: ya se sabe que salimos del cine con el ánimo, las respuestas o las preguntas con las que hemos entrado, tal es la fuerza de la subjetividad en la recepción de la obra artística. Y esto se percibe de forma muy notable en el trabajo que comentamos, donde parece evidente que el autor realiza análisis fílmicos y alcanza deducciones desde su “subjetividad teológica”, siendo así que otros espectadores podamos llegar resultados sensiblemente diferentes. A mi juicio, la perspectiva elegida se impone al análisis de forma un tanto excesiva: de hecho, el esquemático e insuficiente apunte sobre el modelo de análisis (vid. 1.3) no tiene en cuenta para nada la recepción de la obra fílmica, aspecto importantísimo si se aspira a cierta intersubjetividad en el análisis estético. Pero si el lector sintoniza de modo esencial con esta perspectiva –un tanto optimista en la apreciación de los componentes religiosos del cine contemporáneo, que para otros no lo es tanto– no cabe duda de que disfrutará con el libro y su lectura le servirá para el conocimiento y profundización en la cuestión.

## Libros recibidos

- BALLESTEROS, Carlos. *La compra es tu voto. Consumo responsable, ecología y solidaridad*. Ediciones HOAC, Madrid 2007. 142 pp.
- BOFF, Leonardo, *San José. Padre de Jesús en una sociedad sin padre*. Sal Terrae, Santander 2007. 196 pp.
- CARRETO, Carlo, *Escritos espirituales*. Sal Terrae, Santander 2008. 248 pp.
- CASTRO BUENTIEMPO, José Manuel, *El valor religioso como ayuda al enfermo mental*. Edición personal (paulie@edicionpersonal.com), Madrid 2007. 226 pp.
- CONCILIUM, *Homosexualidades*. Número 324. Editorial Verbo Divino, Estella 2008.
- DERROITE, Henri (dir.), *Nuevos caminos para la catequesis hoy*. Sal Terrae, Santander 2008. 264 pp.
- EVANS, Craig A., *El Jesús deformado. Cómo algunos estudiosos modernos tergiversan los evangelios*. Sal Terrae, Santander 2007. 300 pp.
- FACÉRIAS, Daniel, *Madre Teresa, la india*. Prólogo del Abbé Pierre. Sal Terrae, Santander 2008. 166 pp.
- GANDHI, Mohandas, *El camino hacia Dios*. Sal Terrae, Santander 2008. 136 pp.
- IZUSQUIZA, Daniel, *Enraizados en Jesucrito. Ensayo de eclesiología radical*. Sal Terrae, Santander 2008. 320 pp.
- MORAL, José Luis, *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*. PPC, Madrid 2007. 236 pp.
- SEN, Amartya, STIGLITZ, Joseph y ZUBERO, Imanol, *Se busca trabajo decente*. Ediciones HOAC, Madrid 2007. 136 pp.
- SIGNES, Antoni (Coord.), *¿Por qué nos salimos? Los secularizados*. Carena (www.carenaeditors.com), Valencia 2008. 378 pp.
- Catorce sacerdotes secularizados presentan su testimonio de por qué tomaron esa decisión, cómo vivieron el proceso y cómo viven ahora.